

El Defensor del Subalterno

DE CORREOS



Número 2

PORTAVOZ DEL SINDICATO

Madrid, 30 de agosto 1934

EDITORIAL

Sería tanto como abrigar en nosotros la máxima responsabilidad, si nos entregáramos por más tiempo a este silencio, encubriendo una injusticia manifiesta.

Días, y no escasos, son los transcurridos después de haber leído en un periódico del Sindicato hermano, «Telégrafos», la oposición que para la creación de la Federación de Comunicaciones defendía la representación de Subalternos de Correos; mas si nuestras facultades mentales no han sido perturbadas en aquellas reuniones familiares, declaramos categóricamente que la posición que se explota es ficticia, sin querer calificarla de absurda, ya que, ciertamente, carece de toda realidad.

Podríamos llegar al análisis de estas manifestaciones; pero, ateniéndonos al fin exclusivo que en estos momentos nos guía y nunca enjugar con tópicos la vida o muerte que en su espíritu de lucha sienten los Sindicatos de Comunicaciones, sostenemos que los subalternos de Correos no han encontrado dentro del guía de su vida sindical, el más mínimo factor para enfrentarlo contra el avance que en propio impulso diera la Federación de Comunicaciones; ni, así mismo, sentimos ni hemos sentido escrúpulos de conciencia para que ésta deje de figurar en el papel, refrescando solamente oídos de compañeros esperanzados. Sentimos, clara y resueltamente, el fragor espiritual de lucha, esa sez federativa en Comunicaciones; pero si vale objetar lecciones de experiencia, pongamos en escena las nuestras, despojándonos del atávico prejudicial que tan lamentablemente nos ciega y sólo amparados en esta técnica propia en nuestra rudeza, creemos declarar y proponer.

Repetimos y sentimos, hasta llegar a un plano de sacrificio, la Federación de Comunicaciones, pero estimamos que presentar una Federación sin cimientos sólidos y firmes, es tanto como negarle autoridad y vida propia para subsistir. Dibujar y adornar la obra sindical con estas tres palabras federales, no es equivalente a arrancar el peligro que hoy embarga a todas las organizaciones sindicales; un estilo arquitectónico en la fachada de la lucha no fortalece nuestra unidad; prácticamente hay que pensar con la mayor alteza de miras y retener en nuestra mente que el calor a las organizaciones no se le puede suministrar con aparatos cuenta gotas, ni por sentimientos luchados de tres organizados. Si padecemos o atravesamos crisis de lucha ideológica, no es que los subalternos empleen o hayan empleado cortapisas en las decisiones federales; en concreta y ciega obediencia nos entregamos a la Federación; no podrán, con la más ínfima de la verdad, acusarnos de miopía señorial. Para otros queda el error que los somete al sueño. Si éstos despertasen de la incertidumbre que sufren, se verían colocados a la misma altura que hoy por hoy se halla todo el proletariado. No podemos engañar ni engañarnos; la razón demanda puntualizar caso por caso y acción por acción.

Frente a la afirmación del periódico aludido, nos cabe la obligación de afirmar: que cuanto en la reunión se trató fué la creación de una Comisión gestora que dictara mandatos y hacerlos cumplir a todos en general. A esto sí nos opusimos y nos seguiremos oponiendo. Estimamos que a más elevación que todas las Ejecutivas se hallaba la autoridad de la Federal, y nadie más que un Congreso podrá relevarla de esta influencia. Nunca la decisión caprichosa de las Ejecutivas, pues éstas juegan en otro terreno su papel.

Federación sí, pero nacida en el campo de las asambleas; éstas deben tener la libertad de expresión y respaldar con sus votos esta palabra si lógicamente apetecen deseosas la Federación; pero nunca nos inclinaremos a voluntades espontáneas ni rendiremos culto de acatamiento a decisiones que sin consentimiento de aquéllas valgan para levantar títulos anémicos que sólo saldría un aborto para refrescar oídos de materia federal.

DIVAGACIONES

Específicos

En medicina, lo mismo en que política, se ha puesto muy en boga los específicos y calmantes. Específicos que nada curan y calmantes que todo lo envenenan.

Para el dolor de cabeza, el médico recomienda una «Aspirina» u otro calmante cualquiera. ¿Que sigue doliendo? Dos, tres, las que sean precisas hasta conseguir una circunstancial y aparente curación; es decir, amortiguar momentáneamente el dolor; pero la enfermedad sigue su curso y no tardará

en manifestarse nuevamente y con dolores más agudos por el veneno ingerido. Mas esto no importa. Lo esencial es dar la impresión de que se ha curado, hacérselo creer al paciente, vaciarle el bolsillo y así vivirá el médico y farmacéutico.

Esto en medicina. En el terreno social ocurre una cosa parecida. Con la diferencia que aquí las funciones de médico las desempeñan los políticos y las de paciente, el pueblo trabajador.

Cuanto éste, desesperado por el cúmulo de sufrimiento y miserias se retuerce de dolor, enfurecido por el martirio de tanto sufrir, y su odio amenaza desbordarse e intenta desencadenar su furia contra los culpables de su vida infernal... entonces

nada de buscar un remedio al mal, nada de atacar la causa que produce la desesperación del cuerpo alterado; un específico, un calmante cualquiera, que muy bien puede ser la ley de Orden Público u otra parecida, que tan excelentes resultados da, y, entre tanto, dar tiempo al tiempo.

Si entonces la fiebre comienza más vivamente a manifestarse, unas gotas más en el bálsamo. Se somete entonces al enfermo a un tratamiento especial. Entra en acción el sindicato de la goma, aplica unas cuantas fricciones de salvajismo, exclusivas de su bélico laboratorio gobernante, baja la temperatura, se queda como nuevo, el médico se apunta un tanto como especialista, y todos tan contentos.

En Correos tiene algún ligero variante. No se nos somete al específico de la goma, aunque no por eso menos brutal. Se nos suspende la prensa, se traslada y deja cesantes a honrados compañeros que se permiten el lujo de no pensar en agrario; a nuestros Sindicatos se les ha impuesto una mordaza inicua pretendiendo así acabar con la «indisciplina». Crasso error. Vano empeño.

Cuando los trabajadores hayamos conseguido llegar a la cima de nuestras aspiraciones, cuando hayamos destruido esta decrepita y carcomida sociedad capitalista e implantado una nueva modalidad social más justa y equitativa, se acabará la indisciplina y también los específicos. Lo demás es tonto y ridículo. Todo es paliativos que nada resuelven.

Ya el enfermo pueblo se da perfecta cuenta que el médico político come a dos carrillos a costa de su miseria; que política no es el arte de gobernar a los pueblos, sino el arte de engañarles; que él, produciéndolo todo, no consume nada (a él sólo le ha tocado en suerte el producir, la de consumir a los zánganos políticos y burgueses); que éstos son las arañas chupóteras que acechan desde sus telas a las infelices moscas hasta extraerles la sangre; y que sus reivindicaciones han de ser fruto de su propio trabajo; que ningún político, sea cual fuere el color de su etiqueta, le resolverá nada: ellos cumplen su papel, nosotros el nuestro, y a fe que lo cumpliremos.

DIÓGENES

Presupuestos

Estamos en vísperas de que por el ministro se estudie el presupuesto que afecta a la Dirección de Correos, sabemos por la táctica que desarrollan los que hoy están en las atalayas del Poder, que nada o muy poco habrá (si hay algo) para los Subalternos de Correos, porque miran no las necesidades bien claras y comprobadas de esta modesta Corporación, sino el sostenimiento de los privilegios y de sus posiciones para lo cual no se preocupan más que de crear elementos de represión y del mantenimiento por ende de esas posiciones en contra de todo lo que sea justicia y equidad. Pero, no obstante, no podemos dejar pasar este momento para manifestarle a quien corresponde saberlo si es que todavía no se ha enterado de la situación harto crítica de los subalternos de Correos, para lo cual es preciso sacar algunas cifras de comparación, para demostrar a todos la situación en que se encuentra nuestro personal.

Decía el ministro en conversación con los periodistas que vería con gusto la implantación de los quinquenios, pero que era muy difícil por la escasez de

numerario y nosotros a esto tenemos que reponder lo siguiente. Es fácil convencer a los de fuera con palabras más o menos, porque desconocen el problema, pero los que estamos viviendo este problema y que estamos viendo como de una manera descarada se dan horas extraordinarias a mansalva dentro de los Cuerpos de Correos, cuando vemos que se dan gratificaciones por el cargo que desempeñan los jefes como si por ser jefe no tuviera obligación de hacer el cometido como tal, y luego que nos salga el Ministro con que no hay numerario para implantar los quinquenios al personal Subalterno número reducido y por ende de fácil acoplamiento al presupuesto, si vemos las cifras que se han consignado en otros Ministerios tal como el de Gobernación, y parándonos en este sin acercarnos al de Guerra, y va el estado comparativo.

Guardia de Seguridad, tiene de haber.	295,00 ptas.
Guardia de Asalto.....	300,00 »
Guardia Civil.....	305,00 »
Subalterno de Correos.....	124,85

Estas cifras son bastante elocuentes y no hace falta de comentario alguno y ponemos fin a esto con dos palabras, entendemos a que según el régimen que nos gobierna (que nos desgobierna a los subalternos de Correos tuvieran un arma al brazo al servicio de la burguesía seguramente que los quinquenios y elevación de haber los habríamos conseguido, pero como por suerte somos servidores de la nación en otro aspecto y las armas son sacas en que dejamos nuestra vida y salud, le tiene muy sin cuidado nuestras peticiones aunque le parezcan justas, cosa que habrían de mirarlo y si fuera posible entrar en el fondo de estas almas.

Problema sindicales

Hacia un P. de C.

Nuestro primer número de EL DEFENSOR DEL SUBALTERNO DE CORREOS marca en nuestra Organización un nuevo rumbo a seguir. Por ello me felicito y lo hago extensivo a los camaradas de la C. E. que conmigo comparten las tareas sindicales al frente de nuestro Sindicato.

Es necesario, camaradas, que corramos el velo que sobre nuestros ojos cae, y pensemos que los Sindicatos son y sirven para otra cosa más provechosa en el mundo que no la de estar en una sociedad donde no hay más que egoísmos particulares.

Como dice en su artículo en número anterior nuestro secretario de la Sección de Madrid, el S. M. S. debe, por todos los medios, separarse del Sindicato; pero yo le digo a este compañero, ¿cómo no pensó en lo mismo cuando la Sección Madrid se pronunció en contra del acuerdo recaído en nuestro último Congreso, que después de tomar un acuerdo en firme y nombrar una Comisión, separada de la C. E., para que interviniera directamente con el S. M., la C. E. la tuvo que someter a referéndum y aquellos mismos delegados que votaron la separación, luego en el votaron lo contrario? ¡Ah! Si esto no hubiera prevalecido, estos momentos por que vivimos donde las pobres compañeras y los huérfanos aún no han cobrado lo que en justicia les corresponde, pues no hay derecho a que

transcurran seis o siete meses para que llegue esa cantidad a sus manos.

Este es uno de los inconvenientes que tiene el estar ligado una cosa con la otra. Por otro lado, puede haber Sindicato y S. M. En el primero pueden estar aquellos camaradas que sientan la lucha de clases en todos sus aspectos, y en el otro el resto de los subalternos, como de los muchos que hoy hay dentro del Sindicato por el solo interés de las pesetas.

Esto solo, a mi entender, tiene una salida, y es la celebración de un Pleno de Comités, donde sus delegados, una vez estudiado concienzudamente este asunto, puedan votarlo para ponerlo en práctica.

Camaradas: en una organización donde se admite la lucha de clases, no caben sindicatos de pega. Queremos hombres dispuestos en cualquier momento a jugarse el todo por el todo, y no traidores, como podría ocurrir en el caso de una determinación clara y rotunda. Dice el refrán: «Más valen pocos buenos que muchos malos»; por todo ello, medítalo bien, y celebremos nuestro Pleno de Comités para que nuestro Sindicato se robusteza, como hombres de lucha y con ellos formemos una Federación de Comunicaciones dispuesta a defender la causa de los explotados y trabajadores de Comunicaciones.

M. PALOP

Federación sin política

Ni con República ni monarquía; el hambre obliga a luchar; esta es la «santa» palabra que constantemente tropieza en los labios de todos los trabajadores, sin distinción de matices ni clases; esta es la verdad más categórica que para remedio del mal tiene que vibrar con fragor ideológico en lo más íntimo de todos los explotados; la experiencia hace concebir realidades fructíferas que, con seguridad inequívoca, podremos esgrimir para vencer.

Triste, muy triste es pensar, contemplar y seguir de cerca el dolor que produce la herida abierta en los Sindicatos Postales: puñales de política sangran nuestras queridas organizaciones; mas la pulcritud sensata de aferrados compañeros quieren devolver la virginidad sindical a la Federación de Comunicaciones, deshonrada en servicios políticos y abandonada en los instantes más precisos.

Hoy por hoy tenemos carta abierta en la lucha; o por dignidad de hombres forjamos cimientos sólidos de Federación, o desalquilamos el inquilinato sindical, que, pese a la pasividad de los esperanzados, tan lamentablemente los ciega.

Diagnóstico

Se siguen desconociendo las necesidades del Correo

Nos causa verdadero sonrojo, astío y no sabemos cuántas cosas más, leer y escribir en la prensa profesional y hasta en la diaria un día, otro y otro, los comentarios al tan manoseado tema del estado de los coches correos. Mas la verecundia que esto pu-

diera causarnos y la monotonía de hacer uso de la pluma todos los días para trazar los mismos grabados, es decir, para versar sobre lo mismo, no tiene el más insignificante valor frente al inminente peligro que se cierne sobre la cabeza de nuestros hermanos y compañeros en explotación. Los ambulantes.

En las altas esferas postales, por el contrario, parece ser que estén inmunizados contra toda sensibilidad personal y profesional.

Siguen impertérritos la obra cedista y torera que emprendieran hace un año, de no tolerar el más insignificante grito de protesta, por grueso que sea el calibre de la monstruosidad que presenciemos. Parece que estuviesen deseosos de asistir a nuestro sepelio. ¡Oh, el principio de autoridad!

El día 18 del mes en curso, el tren ligero de Medina llevaba acoplado el coche-correo—que no tiene de tal más que el nombre, como tantos otros—D. G. C., viejo y destartado, que debiera estar retirado ha mucho tiempo del tráfico por su escasa capacidad, pues a pesar de ser una de las expediciones más pequeñas, no tiene capacidad para su volumen ni resistencia para el peso de la misma. Por otra parte, el peligro que encierra, no solamente para los empleados postales, sino para el resto de los viajeros, porque su construcción es tan deficiente por lo antigua, que no puede responder a la velocidad de las actuales locomotoras; y como consecuencia, el día ya indicado, en el trayecto Madrid Coca, se produjo tal recalentamiento en los ejes del referido coche, que las llamas lamían toda la parte de su base.

No es para descrito en letras de molde el confuisionismo y el pánico que al llegar a esta última estación se apoderaba de los viajeros que, desconociendo el origen del siniestro, temían se propagase el incendio al resto del convoy, e inmediatamente hubo necesidad de traspasar la correspondencia con toda rapidez a otra unidad.

Se nos asegura—y así lo creemos—que los compañeros ambulantes formularon la queja correspondiente ante quien correspondía, sin que hasta la fecha sepamos nada relacionado con su tramitación. Lo que podemos decir es que de nuevo hemos visto el D. G. C. por la estación del Norte, no sabemos con qué objeto, si será para su reparación, que ésta no puede ser otra que otro nuevo que se ajuste a las necesidades del servicio, para presentarlo en alguna exposición o ponerlo nuevamente al viaje.

¿Se cometerá la temeridad de sacarlo otra vez a rodar? Si es así, médanse antes las consecuencias que de esto pudieran derivarse.

No hay dinero para construir coches nuevos; pero en cambio lo hay para concentración de tropas, material bélico y creación de fuerzas coercitivas.

No quisiéramos vernos precisados a ocuparnos más de este asunto, pero la experiencia nos hace ser profanos y volveremos sobre lo mismo tantas veces sean precisas.

¿Es cierto que no ha pasado de la Dirección general un informe de la Administración Principal de Alcázar de San Juan, pidiendo aumento de personal subalterno? ¿O es que se quiere también, después de matar de hambre, dar la puntilla con el exceso de trabajo?

La Redacción del periódico está compuesta por los compañeros siguientes: Delfín Eusebio, director y gerente; Francisco Calvo, administrador; Germán Puerta y Rogelio Narro, redactores. **Aparece los días 15 y 30**

Yo acuso

Tentado estuve en repetidas ocasiones de hablar con la dureza que hoy voy a hacerlo, mas siempre frené mi ímpetu personal y supedité el «yo» al resto de la colectividad, temeroso de herir o rozar intereses personales o de clase que, de rechazo, pudieran perjudicar a la Federación.

Pero hoy, seguro que no le infiero ningún daño, no puedo, no quiero callar por más tiempo. Basta ya de seguirnos engañando nosotros mismos; es necesario hablar y con toda claridad.

Se dice por doquier: «La Federación ha muerto y a todos nos cabe la misma responsabilidad.»

Y esto no es cierto. Es necesario decirlo, sin embages ni eufemismos; es preciso hablar con una diafanidad meridiana y que cada uno cargue con la que le corresponda.

Aun a trueque de hacerme pesado, he de hacer un ligero análisis desde sus primeros pasos.

Vinieron a sus filas infinidad de compañeros con fines bastardos que por fortuna no consiguieron. No se habían estructurado los fines que perseguía la Federación cuando se lanzaron, cual aves de rapina, sobre su presa, estableciendo un pugilato entre las distintas ideologías, por cuál había de imponer su hegemonía y arrastrarla a sus filas; y éstos fueron los primeros que comenzaron a socavar sus cimientos.

Más tarde, en sus Comicios sólo se defendieron con ahinco las reivindicaciones económicas; las de orden moral han quedado relegadas a segundo término. No se hizo nada por darle personalidad, y para vergüenza nuestra, ni siquiera la que correspondía con arreglo a la ley de Asociaciones, que es lo primero que debe hacer toda organización. Plantearle asuntos materiales antes de afianzar los morales, es condenarla a una muerte segura.

Se trata de organizar los C. F. P. y transcurren meses y meses sin llevarlo a la práctica, sin contar los que todavía no lo han hecho; pero que es lo mismo, ya que donde se organizaron no se han celebrado asambleas federales, su base primordial, a consecuencia de los prejuicios ancestrales que pesan sobre nosotros.

De tropezón en tropezón, llegamos al Congreso de septiembre último, donde se extendió su esquila de defunción.

Rurales, que traen a discutir una cuestión personalísima con los carteros. Técnicos, la modificación de ciertos artículos del Reglamento, que es tanto como negar la existencia de la Federación, por ser precisamente los de más trascendencia, y con una intransigencia, además, rayana en la grosería, puesto que plantean la cuestión, clara y terminante, que de no aprobarse tal cual la proponen, se darán de baja en la Federación, sin aceptar siquiera la ley de mayorías.

Después de mucho discutir y dar vueltas a la noria en balde, puesto que era criterio cerrado, gracias a la transigencia del resto de las organizaciones, se acuerda que una ponencia elabore un

nuevo proyecto de Estatutos, para que las cosas queden tal cual estaban, porque los compañeros técnicos han de defender sus puntos de vista y formular voto particular si habían de cumplir el mandato que les diera su organización.

Llega esto a su culminar un día—no recuerdo la fecha en este momento—; a propuesta de la C. E. de técnicos, apoyada por la de carteros, con el sólo voto en contra de subalternos, precisamente en los momentos más difíciles por que ha pasado la organización, cuando más necesaria nos era la compenetración, se suspende definitivamente el periódico «Unión», a pretexto de que el desenvolvimiento económico de las organizaciones era bastante precario.

No he de entrar en discusión ahora si esto es o no cierto, no me interesa ni lo sé. Lo que sí diré es que no hay derecho a llegar a este extremo; y que las C. E. no tienen autoridad por sí solas para tomar una determinación de esta naturaleza; no son quien para destrozarse la Federación por falta de recursos económicos, puesto que se le adeudan más de 30.000 pesetas.

Yo declino toda la responsabilidad y hasta acuso de traición a los intereses federativos a las C. E. de rurales, técnicos y federal y en especial a estas dos últimas. Esta por no saber mantener la autoridad que le diera un Congreso y a aquélla por su nefasta actuación de un tiempo a esta parte y en menor cuantía, pero también en parte, a la de carteros.

Recuerdo aquel axioma bíblico que dice: «El que esté limpio de pecado, lance la primera piedra.» El Sindicato de Subalternos, sí que puede lanzarla sin temor a ser herido de rechazo. Es el único que ha cumplido con su deber hasta última hora y que ha servido de comparsa en la Federación.

Pero esto no importa, no estamos pesarosos. Antes, al contrario; me siento orgulloso y creo que conmigo toda la Organización. Esto nos da autoridad para hablar fuerte y decir que es el único que ha querido hacer Federación y que sigue en su puesto, dispuesto a colaborar con todos los medios a su alcance. Pero si se obra con nobleza; no siendo así, vale más que se retiren, porque su caída sería aparatosa.

Conste, de una vez para siempre, que en el terreno sindical no concedemos beligerancia a nadie. Y yo, desde este momento, adquiero el compromiso de acusar como acuso hoy, cualquier desvío y sin contemplación de ninguna especie.

GERMÁN PUERTA

¿Es cierto que a un subalterno se le ha castigado con ocho días de haber por negarse a llevar a un técnico su equipaje particular? Si es cierto, el ministro, o la Dirección, tiene la palabra.

* * *

¿Por qué no se rebaja el sueldo a los trabajadores de Comunicaciones para comprar chaleco a los curas?